

PEDIR PERDÓN DE VERDAD

Arno era uno de los mejores alumnos del curso de quinto grado en la Escuela Adventista de Ebeye, en las Islas Marshall [*señale Ebeye en el mapa*].

Él siempre hacía sus tareas, tenía las mejores calificaciones de su clase, le gustaba aprender de Jesús y escuchaba atentamente a su maestra Nerly, una misionera mexicana.

Un mes antes de que terminara el año escolar, la maestra les hizo un examen, pero Arno no quiso tomarlo. Su rostro, siempre alegre y amistoso, se tornó ese día en enojado y con el ceño fruncido. El muchacho arrugó el examen hasta convertirlo en una bola apretada y lo lanzó directamente al rostro de su maestra Nerly.

La maestra, sorprendida, se sintió decepcionada.

—¡Arno! —exclamó ella—. Por esta falta de respeto, debo llevarte a la oficina de la directora.

ARNO SE ESCAPA

Antes de que la maestra se acercara, el muchacho se levantó de su asiento y corrió hacia la puerta, luego saltó la cerca que rodeaba la escuela y se fue.

—¡Arno, regresa!— le gritó la maestra.

Pero el muchacho no volvió aquel día, ni el resto del año. Nerly llamó a los papás de Arno, les contó lo que había sucedido y los invitó a ir a la escuela para tratar el caso, pero ellos tampoco aparecieron.

Con tristeza, Nerly le comentó a la directora que tendría que reprobarlo en el último trimestre del año escolar, pues no había realizado las tareas ni los exámenes finales. Aun así, las buenas calificaciones de Arno durante el resto del año lo ayudaron a aprobar.

Cuando terminó el año escolar, la maestra oró:

“Señor, ¿qué le pasó a Arno? Por favor, acompáñalo dondequiera que esté”.

Ese mismo día, mientras Nerly colocaba sus libros en cajas en el salón de clases, sintió que alguien estaba de pie y en silencio detrás de ella. Era Arno.

—Hola, maestra —dijo el niño suavemente.

—¡Hola, Arno! —respondió ella.

—Maestra, solo vine a darle las gracias por todo —dijo él—. Gracias por sus enseñanzas.

El niño hizo una pausa, miró hacia abajo y luego añadió:

—Discúlpeme por mi comportamiento. Mi padre dijo que debía venir a decirle cuánto



Nerly Macías Figueroa

CÁPSULA INFORMATIVA

- En las Islas Marshall hay dos lenguas oficiales: el marshalés y el inglés.
- En marshalés, una de las palabras más importantes es “yokue”, que es similar a “aloha” en hawaiano, y significa “hola”, “adiós” y “amor”.
- La altitud promedio del país es de apenas dos metros sobre el nivel del mar.
- Debido a que su elevación es muy baja, las Islas Marshall están amenazadas por los efectos potenciales del aumento del nivel del mar. Es la nación más amenazada del mundo por las inundaciones relacionadas con el cambio climático.
- El único mamífero nativo de las Islas Marshall es la rata polinesia.

la apreciación y a darle las gracias por todo. Quiero agradecerle por enseñarme, y por su amabilidad y su amor hacia mí.

Arno estiró los brazos y le dio un gran abrazo. Y la maestra con mucho gusto lo abrazó.

—Te perdono —dijo ella.

—Adiós, maestra —se despidió el niño.

Nerly se había sentido muy triste durante todo el mes. Arno era uno de sus mejores alumnos y no podía entender por qué

se había comportado de manera tan irrespetuosa, ni por qué había huido de la escuela. Pero estaba segura de algo: el Espíritu Santo había obrado en el corazón de Arno durante el mes que había estado lejos de la escuela y lo había motivado también a pedir perdón.

“Sé que fue Dios quien lo envió a hablar conmigo de nuevo; podía ver el cambio en él —dice ella—. En su rostro se veía la tristeza y el pesar por su comportamiento”.

Luego de que Arno pidiera disculpas, Nerly dejó de sentirse triste. Sintió que había tomado la decisión correcta cuando dejó su trabajo y su hogar en México para ser misionera durante un año en aquella isla en medio del Océano Pacífico. Su anhelo era hablarles a los niños sobre Jesús, sobre lo mucho que nos ama y nos perdona cuando se lo pedimos. Cinco de los compañeros de clase de Arno se bautizaron ese año.

Tal vez nosotros no podamos ir a Ebeye como misioneros, pero podemos ayudar a los niños de la escuela de Arno a aprender de Jesús. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista de Ebeye a realizar algunas reparaciones muy urgentes en sus aulas, y así ellos podrán seguir enseñándoles a los niños sobre nuestro amoroso Dios. Gracias por sus ofrendas misioneras.